

**Corine Pelluchon**

**REPAREMOS**

**EL MUNDO**

*Humanos, animales, naturaleza*



Traducción del francés: *Réparons le monde*, de Corine Pelluchon  
© Éditions Payot & Rivages, 2020

© De la traducción: Sion Serra Lopes

Corrección: José Antonio Vila

Cubierta: Juan Pablo Venditti

© De la imagen de cubierta: *Les colombes* de Maurice Denis,  
papel pintado/colección privada

Primera edición, mayo 2022

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2022

Preimpresión: Moelmo SCP  
[www.moelmo.com](http://www.moelmo.com)

ISBN: 978-84-18273-68-1  
Depósito Legal: B 4702-2022

Impreso en Sagrafic  
*Printed in Spain*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**  
[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

*In memoriam* Jean-Jacques (1970-1987)



## ÍNDICE

<b>Preámbulo</b> .....	15
<b>La causa animal hoy</b> .....	21
La profundidad de la causa animal .....	21
Las dos primeras olas de la filosofía de la animalidad .....	24
<i>La ética animal en las décadas de 1970 y 1980</i> .....	24
<i>Cuando la animalidad pone el humanismo a prueba</i> .....	31
Animalismo y humanismo .....	33
<i>La causa de los animales es también la causa de la humanidad</i> ..	33
<i>La causa animal en la historia</i> .....	36
La politización de la causa animal .....	39
<i>La tercera ola de la filosofía de la animalidad</i> .....	39
<i>¿Cómo pensar una zoopolítica?</i> .....	41
Estrategias políticas y perspectivas de futuro .....	48
<i>Corto y largo plazo, radicalidad y pragmatismo</i> .....	48
<i>Educación y ética de las virtudes</i> .....	52
Estamos en la encrucijada .....	56
<b>El proceso emancipatorio de la Ilustración y los derechos de los animales</b> .....	59
Los derechos humanos: un proyecto de emancipación aún en marcha .....	59
La causa animal, una extensión de la Ilustración .....	62
La necesaria renovación del humanismo .....	66

<b>La ética de la vulnerabilidad y la ética del cuidado:</b>	
<b>similitudes y diferencias</b> .....	69
Dos acercamientos que se parecen pero que no son lo mismo. . .	69
<i>Reconfigurar la autonomía a la luz de la vulnerabilidad</i> .....	69
<i>Particularismo versus universalismo</i> .....	72
Fuentes distintas que afectan al contenido de los conceptos . . .	74
<i>Dos formas de pensar la dimensión relacional del sujeto</i> .....	74
<i>Ética de la no-dominación versus fenomenología</i>	
<i>de la corporeidad</i> .....	79
<i>Ética y política</i> .....	85
Ética del cuidado versus filosofía política .....	88
<i>Fortalezas y límites de la ética del cuidado en política</i>	
<i>y medicina</i> .....	88
<i>La autonomía sigue siendo un horizonte</i> .....	91
Ética del cuidado y ética de la consideración .....	97
<i>¿Por qué una ética de las virtudes?</i> .....	97
<i>La relación con lo incommensurable. Consideración</i>	
<i>y trascendencia</i> .....	102
<b>Ecología y causa animal: las razones de un matrimonio</b>	
<b>tardío</b> .....	109
Divergencias entre la ética ambiental y la ética animal .....	111
Zoopolítica y obligaciones diferenciadas hacia los animales. . . .	115
Ecología y causa animal: una profunda convergencia. . . . .	119
<b>La ética de las virtudes: una condición para hacer la transición</b>	
<b>ecológica</b> .....	123
¿Por qué la ética de las virtudes? .....	123
<i>Las raíces de un comportamiento ecológicamente responsable</i> . .	123
<i>Ecología, existencia y democracia</i> .....	127
El eudemonismo y la unidad de las virtudes .....	131
<i>A contrapelo de los discursos moralizantes</i> .....	131
<i>La virtud es un todo</i> .....	134

La ecología pensada a la luz de la consideración .....	136
<i>Mesura e individuación: Spinoza y Næss</i> .....	136
<i>El papel de la humildad y la magnanimidad</i> .....	141
Educación moral y política .....	147
<i>Caracteres y regímenes políticos</i> .....	147
<i>Virtudes y democracia</i> .....	150
<b>Orientaciones filosóficas para una sociedad poscarbono</b> .....	155
La transición energética como proyecto de sociedad .....	155
<i>La brecha entre la teoría y la práctica</i> .....	155
<i>Construir un relato de cooperación</i> .....	157
Filosofía energética .....	159
<i>Fenomenología de la corporeidad y política</i> .....	159
<i>Normas y formas de ser, valores y emociones</i> .....	161
El lazo de unión entre el cuidado de uno mismo y el cuidado de los demás .....	164
<i>Sobriedad, solidaridad y convivencia</i> .....	164
<i>Autonomía ciudadana y voluntarismo político</i> .....	167
<b>La vejez o cómo amar el mundo</b> .....	171
El envejecimiento y la vejez: discurso y realidad .....	171
¿Cómo envejecer bien en una sociedad de la competitividad?... ..	175
La autonomía como doble capacidad .....	181
<b>Referencias y agradecimientos</b> .....	187
<b>Notas</b> .....	191





«Bajo la presión de lo negativo, de las experiencias en negativo, debemos reconquistar una noción del ser que sea una afirmación de vida, un poder de existir y de hacer existir».

Paul Ricœur, *Historia y verdad*



## PREÁMBULO

Los textos reunidos en este libro hablan de la transición ecológica. Describen de qué modo podemos aprender a habitar la Tierra y a convivir, dejando atrás la lógica destructiva que conduce a la devastación del planeta y a una crisis social y política de gran magnitud. Estos textos surgen bajo un signo concreto: la reparación del mundo.

Esta expresión es a la vez humilde y ambiciosa: no implica que, para reconstruir lo destruido, tengamos que restablecer una supuesta unidad original. Tampoco se refiere a una verdad abrumadora que garantizaría una armonía perfecta y el fin de la pobreza. Hablar de reparación sugiere que el mundo está deteriorado y ya no podemos apreciar su coherencia. Todo está organizado en contra del sentido común, y los seres están divididos entre sí y en su interior. Hay muchas iniciativas buenas y prometedoras, pero están dispersas o son poco visibles y las autoridades públicas no les hacen realmente caso. El peligro, pues, es agravar el desorden resignándose a la desregulación que promueve nuestro modelo de desarrollo o apoyándose en una ideología que ignora la diversidad del mundo y el pluralismo democrático. Reparar el mundo es más bien partir de las cosas mismas para devolverles su sentido y analizar la situación actual para ver cómo podemos situarnos en una buena trayectoria.

En la tradición cabalística, tal como la interpretó Isaac Luria,<sup>1</sup> el concepto de reparación del mundo (*tikkun olam*) significa que

es a partir de los destellos de luz esparcidos por el universo, en el alma de los humanos, en los animales, la naturaleza y los objetos, que podemos reconstituir los vasos (*kelim*) que se rompieron justo después de la creación. Estos vasos, que recogieron y reflejaron la luz divina, no pudieron resistir a su intensidad. Al romperse, fueron arrojados al espacio y cubiertos con una piel que disimulaba estas partículas de luz. Nuestra responsabilidad es encontrar estos fragmentos nacidos de la ruptura de los vasos para buscar allí la verdad a la que sólo podemos acceder, también, de forma fragmentaria.

Cualquier crisis, ya sea personal o colectiva, enfermedad, duelo, recesión económica o guerra, es siempre la experiencia de ruptura de la unidad. Hay que tomar esta decisión, simple y a la vez difícil: negarnos a pensar que estaríamos condenados a la errancia y a dar vueltas siempre a lo mismo, y aceptar que el regreso a la armonía implica el gesto, muchas veces repetido, de tomar uno a uno los fragmentos de nuestra propia vida, buenos y malos, para juzgarlos. Conservaremos aquellos que lo merecen y evaluaremos los errores y equivocaciones cometidos para encarar las transformaciones indispensables para un nuevo comienzo.

Reparar el mundo no significa recoger los trozos, como cuando nos obstinamos en preservar una construcción que se derrumba, sino en defender la vida. Cuando ésta se ve amenazada por un sistema contraproducente en muchos sentidos, y la lógica que rige la producción, el consumo, el trabajo, los intercambios, las relaciones entre individuos, es destructiva, es necesario someter a un examen escrupuloso cada uno de los elementos que componen el mundo común para conocer su valor propio. También es importante integrar la historia a la que pertenecemos y que va más allá de nuestra vida individual. El mundo común, que incluye todas las generaciones y el patrimonio natural y cultural heredado,

y que nos toca a nosotros transmitir y renovar, aparece entonces como el horizonte de nuestras acciones.

Esta perspectiva ayuda a encontrar el coraje necesario para los esfuerzos cotidianos que contribuyen a reparar el mundo aun si parecen pequeños pasos, sucesivos avances, no muy espectaculares. Reparar el mundo no es provocar la llegada repentina de otra realidad, sino saber que, si los cambios son necesarios, ellos se implantarán verdaderamente más tarde. Porque el momento de la reparación es el de evitar lo peor y adelantarnos al caos. Sin embargo, las iniciativas individuales y colectivas que suponen alternativas relevantes al modelo de desarrollo actual no sólo sirven para compensar el daño que aquél genera; también están explorando otras posibilidades que pueden resultar útiles y ya están contribuyendo discretamente a la reconstrucción.

La esperanza no es optimismo, que se alimenta de ilusiones con que se nos mantiene tranquilos a bajo coste; la esperanza es la «desesperación superada», como decía Georges Bernanos.<sup>2</sup> Hoy, cuando los dirigentes políticos mundiales siguen suscribiendo un orden neoliberal que impide la transición ecológica y agrava las desigualdades, cuando a duras penas Europa cumple sus promesas de hospitalidad y justicia social, cuando la cólera campa a sus anchas, hablar de reparación no es negar la realidad del mal ni imaginar que lo peor ya pasó. Es afirmar que otro modelo de desarrollo es posible. Ese otro modelo requiere un replanteamiento exhaustivo de nuestras representaciones, de la forma en que concebimos el lugar de los humanos en la naturaleza y cómo interactuamos con los demás, incluidos los animales. Por eso, reparar el mundo no consiste en soñar con la gran noche, sino en prepararse para el futuro.

Los cambios necesarios, aunque radicales, no se hacen con armas de fuego o sublevaciones de masas, aunque éstas últimas sí

señalan a los líderes que el orden económico del mundo que todo lo subordina al lucro tiene los días contados. Si todo se derrumba bajo el efecto de múltiples crisis ecológicas, sociales, geopolíticas, si los poderes fácticos quedan reducidos a la impotencia, si estallan guerras bajo el impulso de líderes desenfrenados, los individuos que tendrán que reconstruir el mundo necesitarán referentes. Necesitarán saber cómo reorientar la economía, cambiar los patrones de producción y consumo, reorganizar el trabajo y el comercio, y apoyar cambios en la cultura que puedan revitalizar la democracia y dar lugar a una nueva gubernamentalidad. Necesitarán tener confianza en sí mismos, en su inteligencia y creatividad, para hacer valer su capacidad de actuar y cooperar en lugar de dejarse seducir por narrativas simplistas que los enfrenten entre sí.

Estos textos, que crean enlaces entre la ecología, la justicia social, la causa animal, la democracia y los rasgos morales que importa adquirir para trabajar conjuntamente por la promoción de otro modelo de desarrollo, invitan a cada uno a tener esta actitud, a la vez modesta y responsable, que consiste en reparar el mundo, y hacerlo con generosidad y consideración.

Además, estoy muy agradecida a Lidia Breda por haberme convenido a reunir estos artículos en un solo volumen y extendiendo mi gratitud a las editoriales, así como a las direcciones de las revistas que autorizaron su publicación en una forma revisada. Estos textos, en particular el inédito titulado «Ética de la vulnerabilidad y ética del cuidado: similitudes y diferencias», arrojan luz sobre mi recorrido durante los últimos diez años, mis escritos sobre la ética de la vulnerabilidad y sus implicaciones para la medicina, la ecología y la política, hasta la fenomenología de los alimentos y la ética de la consideración en la que se indica el proceso de subjetivación e individuación que permite pasar de la teoría a la práctica.

El acercamiento constructivo que caracteriza el presente trabajo parte de una decisión filosófica antigua respecto al fondo y al método.<sup>3</sup> En cuanto al tema de la reparación que está presente en la mayoría de mis escritos, él se me presenta en retrospectiva como hilo conductor de los mismos, casi como el espíritu que guió esta investigación.

Esta palabra contiene más de lo que yo podría decir en un prólogo. Porque la reparación es también una necesidad. Sin embargo, no se trata tanto de la necesidad de creer en el futuro sino más bien del deseo de preservar la vida y los vivos. Este deseo está anclado en la conciencia de la fragilidad de las cosas humanas y en el deber de ser fiel a la memoria de los fallecidos, manteniendo el vínculo entre generaciones y entre vivos y muertos.

*2 de noviembre 2019,  
Cravant-Deux-Rivières.*